

Estrategias de reproducción y composición de ingresos en familias campesinas de tres comunidades queseras de los Valles Calchaquíes de Salta

Florencia Chavez y Laura Alcoba

Introducción

En el contexto de constante transformación territorial de las últimas décadas²⁰, la Agricultura Familiar (AF) del noroeste argentino despliega una multiplicidad de prácticas y estrategias para persistir. Particulares modalidades de organización de la unidad doméstica en torno al trabajo y el desarrollo de actividades productivas que no siempre condicen con aquellas más dinámicas y fomentadas en la región, pero que constituyen un pilar fundamental para su reproducción, y potenciales para desarrollar. Tal es el caso de la quesería caprina artesanal llevada a cabo históricamente por productores familiares en la zona de los Valles Calchaquíes de la provincia de Salta; estrategia productiva que se lleva a cabo prácticamente en su totalidad con recursos locales, generando ingresos prediales que se combinan con otros de origen extrapredial para la reproducción de las familias campesinas locales.

En general, la producción de leche caprina y la elaboración de quesos se realizan en unidades de producción familiar, ubicadas en territorios con fuerte aislamiento y escasa infraestructura y se caracterizan por su baja productividad, dificultades de acceso a los recursos productivos, fragilidad de la base ambiental y escasa capacidad de negociación, entre los principales elementos. A su vez, las características del clima, la vegetación, el genotipo animal y las formas tradicionales de elaboración, le imprimen al queso de cabra características exclusivas de esta región, reconocido y demandado por sus consumidores –locales y extra locales–, como un producto de calidad.

En este contexto, organismos estatales como la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) vienen trabajando en el apoyo integral de la lechería y quesería caprina, junto con productores y organizaciones locales, en temáticas específicas como incorporación de silo maíz, utilización de cuajo químico, instalación de salas queseras, etc. Sin embargo, poco se sabe acerca de la importancia de esta actividad dentro de las estrategias reproductivas de las familias campesinas.

En el presente trabajo se describen en primer lugar, las principales estrategias socio-productivas y comerciales que despliegan las unidades familiares en tres comunidades de los Valles Calchaquíes de conocida trayectoria en elaboración de quesos artesanales: Amblayo, Punta del Agua y La Aguadita. En ese marco, luego, se pro-

²⁰La promoción de una producción basada en actividades agroindustriales, que favorecen la tendencia hacia una mayor concentración y centralización del capital, viene avanzando fuertemente en el noroeste argentino (NOA), profundizando los desequilibrios ya existentes al interior de las economías regionales (Slutzky, 2011; Schorr, 2012).

fundiza en el análisis de la actividad quesera y su significancia en la composición de los ingresos de las familias campesinas.

El propósito de este estudio es brindar elementos de análisis para contribuir a poner en valor la quesería caprina en el territorio y potenciarla a partir de propuestas inclusivas, que contemplen las necesidades, particularidades y modos de hacer de los productores familiares locales.

Metodología

El estudio se basó en datos primarios generados a partir de entrevistas semiestructuradas realizadas por un equipo interdisciplinario con participación de técnicos e investigadores de INTA y SAF durante los años 2013 y 2014. Estas se realizaron a integrantes de familias campesinas de tres comunidades de los Valles Calchaquíes salteños: Amblayo, La Aguadita y Punta de Agua. La selección de dichas comunidades se realizó por su conocida trayectoria en elaboración de quesos artesanales, y porque allí venían trabajando equipos técnicos de las instituciones antes nombradas facilitando el vínculo con los productores locales.

En función de conocer la importancia de la actividad quesera en las estrategias domésticas, se decidió realizar las entrevistas a todas las familias existentes en las tres comunidades –elaboraran o no quesos–, lográndose un total de 61 entrevistas. En las comunidades de Punta de Agua y La Aguadita, se alcanzó a la totalidad de las familias, resultando 12 y 15 entrevistas respectivamente. Mientras que en Amblayo se llegaron a realizar 34, (la mitad de las familias de dicha comunidad, aproximadamente).

El equipo interdisciplinario confeccionó el instrumento de manera conjunta, a partir de la premisa de lograr un relevamiento que contemplara las siguientes dimensiones:

- > Composición del grupo familiar (cantidad de miembros, sexo, edad, nivel educativo, ocupación).
- > Características de la unidad productiva (tenencia, superficie, recursos productivos).
- > Características del proceso productivo (uso de la superficie, existencias ganaderas, prácticas de manejo, elaboración de quesos, mano de obra).
- > Inserción y redes (asesoramiento técnico, participación en organizaciones).
- > Problemas y necesidades.
- > Composición del ingreso familiar (predial, extrapredial).

Cabe señalar que esta última dimensión contempla los ingresos familiares provenientes de actividades productivas del propio predio, actividades extraprediales e ingresos por otro tipo de fuente (remesas, asignaciones estatales, etc.). Respecto de los ingresos prediales, se trabajó sobre la composición de productos que comercializan, cantidad y precio en el que realizan la venta. Luego, calculando previamente los totales de lo producido por cada unidad productiva, se realizaron los cálculos del

porcentaje que se destina para autoconsumo, lo que se comercializa y los ingresos por venta. Para calcular los ingresos extraprediales, se indagó sobre el conjunto de la unidad familiar, cantidad de miembros que se desempeñan en algún tipo de empleo (temporal/permanente), ingresos que genera cada uno y periodicidad con que lo hace. Lo mismo se realizó acerca del ingreso por jubilaciones, pensiones, remesas, asignaciones estatales, etc. En este punto, cabe destacar que además se consideró la existencia de contratación de mano de obra y arriendos, aunque no así, los egresos generados por compra de insumos y cualquier otro tipo de gasto que pudiera tener la unidad productiva/doméstica.

A partir de los datos generados, se avanzó en su sistematización, análisis y triangulación con datos secundarios censales y bibliográficos.

Características del territorio

Las tres comunidades seleccionadas –Amblayo, La Aguadita y Punta de Agua– se encuentran ubicadas geográficamente en los Valles Calchaquíes de Salta, un sistema de valles y montañas que se extiende de norte a sur por la región centro de la provincia, comprendiendo los departamentos de Cachi, Molinos, San Carlos y Cafayate. En términos agroecológicos esta zona se identifica como los valles semiáridos salteños, situados a una altura promedio de entre 2400 y 3500 m s. n. m. El promedio de precipitaciones es muy bajo (155 mm/año) y se concentra entre los meses de diciembre a marzo. Su vegetación natural es arbustiva, asociada con cardonales.

Más de la mitad de la población, en esta zona, se encuentra en poblados de menos de dos mil habitantes y el 66 % de esa población rural en forma dispersa. No obstante, teniendo en cuenta los datos censales, se observa un significativo crecimiento de la población urbana. Este proceso puede asociarse con grandes cambios acontecidos en las últimas décadas: irrupción de emprendimientos empresariales (vitivinícolas), actividad turística, etc. que dinamizó la economía local con fuerte impacto en el mercado de tierra (Pais, 2010).

Los campesinos de la zona provienen en gran parte de la etnia diaguita calchaquí –como los cachis, los pulares, los luracataos–; quienes desarrollaban innumerables prácticas, muchas de las cuales perduran en la actualidad: agricultura en terrazas, construcción de canales y acequias para riego, cría de ganado de altura, etc. Durante la colonia, los españoles se apropiaron de la tierra, enajenando pueblos enteros, obligándolos a trabajar para ellos a través de la institución de la Encomienda. El encomendero protegía, alimentaba y evangelizaba a las familias indígenas a cambio de sus “servicios personales” (Mata de López, 2005). Luego, entre la Revolución de 1810 y hasta que entra en vigencia la primera Constitución Nacional (1853), las viejas haciendas encomenderas se fueron transformando en fincas, manteniéndose aún en la actualidad la relación asimétrica entre el finquero-patrón y los peones, arrenderos o medieros (Pais, 2008). Con el tiempo esa relación asimétrica de dominación fue adquiriendo diferentes formas, prolongando el poder del finquero sobre el campesino hasta nuestros días. Actualmente el latifundio se combina con el minifundio, y las

relaciones sociales tradicionales de dependencia del peón rural respecto del latifundista se mezclan muchas veces con relaciones salariales.

Las condiciones de vida en general son precarias para los habitantes de esta zona (Frère y Cosentino, 2004). Las familias campesinas presentan características socioeconómicas típicas de una estructura agraria minifundista, donde las actividades productivas son básicamente para consumo y un remanente para la venta. Predomina la ganadería extensiva de tipo pastoril, que consiste en cría de ovinos, caprinos, llamas, mulas, burros y vacunos en menor importancia. La agricultura es una actividad relegada a pequeños oasis, en zonas protegidas con disponibilidad de agua (Bravo et al., 1998). Cabe destacar que en el sector sur del Valle Calchaquí se ha desarrollado una agricultura de tipo empresarial en torno a la actividad vitivinícola y hacia el norte del Valle desde los 50; la actividad se ha focalizado en producir especias: pimiento para pimentón y comino (Bianchi, 1992). Desde principios de la década de 1980 hasta la actualidad la superficie dedicada al tomate ha aumentado, ocupando un tercer lugar, después del pimiento y del poroto pallar.

Dentro del componente pecuario, la actividad caprina ha sido históricamente un importante rubro llevado adelante por el sector campesino, casi en exclusividad hasta hace poco más de quince de años. Desde entonces, han aparecido emprendimientos más capitalizados, que intentan posicionarse en un nicho formal del mercado, más allá de lo "artesanal" o regional. Estos sistemas caprinos capitalizados, si bien por un lado hicieron ganar visibilidad a sus productos en mercados formales, no han tenido en la provincia los resultados esperados y tampoco lograron posicionarse como proveedores de queso caprino solamente²¹. En tanto el sector campesino, si bien no cuenta con las ventajas del capital, le confiere a sus productos una identidad que resulta atractiva para ciertos mercados. Los quesos que se producen en la región son denominados y reconocidos por la generalidad como "quesos de Amblayo", nombre que provincialmente es sinónimo de calidad (SAF, 2014) y referencia de origen, aunque no todos los productos provengan precisamente de dicha localidad. Y si bien las comunidades en este trabajo analizadas se encuentran alejadas entre sí – no tanto por los kilómetros que las separan, sino por las características del territorio, los caminos, accesos y vías de comunicación–, todas forman parte de una identidad "ampliada" a las distintas comunidades campesinas de los Valles Calchaquíes, expresada en parte, a través de sus actividades productivas.

Los productores queseros de los valles en general y, específicamente los aquí entrevistados, pertenecen al sector campesino y se localizan en las áreas marginales de la región, con suelos poco productivos y escasez de recursos como el agua, la tenencia de la tierra suele ser precaria y los accesos dificultosos, etc. Sin embargo poco se sabe acerca de las condiciones reales en que se realiza la producción y elaboración de quesos, ni su significancia en las economías domésticas.

²¹Los pocos emprendimientos capitalizados que existen se relacionan con la industria del turismo para poder ser rentables, combinando la elaboración de queso con servicios de hotelería, visitas guiadas, etc. (SAF, 2014).

Composición y estrategia familiar en torno al trabajo

A partir de los datos analizados se observa que la mano de obra familiar es predominante y fundamental para la persistencia de las unidades productivas de las tres zonas. Las familias son relativamente numerosas en cuanto a la cantidad de integrantes, con un promedio 5 miembros, quienes en términos generales se organizan en función de los intereses comunes de la unidad doméstica y productiva. Esto requiere una compleja estrategia familiar y productiva, que combina actividades prediales –dirigidas tanto al autoconsumo como a la venta de excedentes– con actividades extraprediales.

Por un lado, la edad promedio de los padres de familia es de 52 años, ante lo cual es posible deducir que gran parte de las unidades domésticas se encuentra abandonando la etapa de expansión. Se trata en general de matrimonios con edad avanzada, aunque algunos con hijos todavía dependientes económicamente. Por otro lado, del total de las unidades familiares entrevistadas, el 81 % de sus miembros se encuentra en edad activa (entre 16 y 65 años). Por grupo familiar, en promedio el 58 % de los integrantes forma parte de este grupo y aportaría su fuerza de trabajo a la explotación.

Cabe destacar que la mitad de las personas entrevistadas –y que por lo tanto, se encontraban a cargo del predio al momento de la visita– son mujeres, quienes además son las principales encargadas de la elaboración quesera. Al respecto, se puede hipotetizar que existe todo un simbolismo relacionado con el género femenino en torno a la producción caprina y a la elaboración del queso, que merecen posteriores y más profundos análisis; y que posiblemente refuercen el lugar de esta actividad en la reproducción familiar.

La organización del trabajo dentro y fuera de la familia implica grandes exigencias adaptativas por parte de los pequeños productores. Se observa que el 41 % de las familias tiene al menos 1 integrante que migra temporalmente para realizar actividades extraprediales. Esto pone de manifiesto las dificultades que existen en la zona para lograr la reproducción de la unidad doméstica y productiva únicamente a partir de la actividad predial, y los elevados niveles de autoexplotación a que se someten sus miembros. En Amblayo y Punta de Agua, el principal destino de migración es la capital de Salta; el motivo más recurrente mencionado es el acceso a la educación y al trabajo. En La Aguadita parte de las familias principalmente migra al pueblo de Chicoana para trabajar temporalmente en el tabaco; también a parajes cercanos por educación y al pueblo de Molinos por trabajo.

Específicamente acerca del trabajo extrapredial, se observa un elevado porcentaje de hogares con al menos un miembro de la familia empleado o trabajando fuera de la propia unidad productiva; aunque el peso difiere según cada zona de manera significativa: en La Aguadita el 87 % de los hogares, en Amblayo el 26 % y en Punta del Agua el 25 %. Se puede interpretar que en La Aguadita y Punta de Agua existe, en términos generales, la necesidad de obtener ingresos familiares a partir de actividades extraprediales. En Amblayo, en cambio, además de que se registraron mayores ingresos totales anuales, más de la mitad de esos ingresos tiene origen en actividades prediales. Sobre la composición de los ingresos y la participación de la actividad quesera en ellos, se profundizará más adelante.

El nivel de instrucción general de los miembros de las familias entrevistadas es relativamente bajo. Si bien se observó que en todos los casos los productores cabeza de familia asistieron al primario, en Amblayo y La Aguadita menos de la mitad lo completó y en Punta del Agua un 58 %. Solo 2 de ellos terminó el nivel secundario. Al respecto se observa una preocupación general por la formación de los hijos dentro del sistema educativo formal, posiblemente para que a futuro tengan una mejor inserción en el mercado laboral.

De manera paralela, se registró una proporción significativa de descendientes que aprenden las tareas agropecuarias junto con sus padres, asegurando de esa forma la continuidad de la explotación. Prácticamente la mitad de las familias (46 % en promedio) cuenta con sucesor, principalmente algún hijo. Este dato, sumado a que la mayoría de las familias se encuentra en fase de madurez, puede contribuir al interés de los productores familiares en generar procesos de innovación en el predio (incorporación de salitas de elaboración y nueva tecnología quesera, por ejemplo).

Por un lado, respecto de la organización social del trabajo, predomina la mano de obra familiar en las tres comunidades, con un promedio de 2 familiares desarrollando trabajo en la unidad productiva. Por otro lado, se identificó ausencia total de mano de obra familiar permanente asalariada y solo un caso con mano de obra no familiar permanente asalariada en Amblayo. La mano de obra familiar asalariada relevada es transitoria, y se registra únicamente en 5 casos con un promedio de dos trabajadores, para arrear, vacunar y amarrar animales, cortar alfalfa en verano, palear la acequia en invierno y cosechar en enero y febrero. En La Aguadita y Punta del Agua se presentan casos de trabajadores no familiares no asalariados, situación conocida como "minga" (reunión solidaria de amigos y vecinos para hacer algún trabajo en común), para deshierbe, cultivo y cosecha. Solo un 23 % de los productores emplea una o dos personas no familiares, de manera transitoria y asalariada, para cortar alfalfa en verano, cosechar y sembrar, eventualmente para cuidado de la hacienda, elaborar queso en verano, alambrar, deshierbe, poda de viña y otras changas.

Estos datos dan cuenta de la dificultad que tienen los productores para contar con mano de obra para las tareas prediales, situación contemplada también, cuando el 16 % de los productores manifestó que la falta de mano de obra constituye uno de los principales problemas o necesidades en la zona. Esta situación, además, amedrenta a los productores frente a cualquier iniciativa productiva que implique más trabajo, recordando que en promedio se cuenta con solo 2 personas por familia trabajando en los predios.

Características de las fincas y principales estrategias productivas

Del total de las explotaciones agropecuarias (EAPs²²) registradas en los Valles Calchaquíes por el CNA 2002, el 42 % se correspondía con la categoría de explotación

²²Según el INDEC, la explotación agropecuaria (EAP) es la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500m² dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente del número de parcelas que la integren, produce bienes agrícolas, pecuarios o fores

sin límite definido²³, condición que en general se asocia con la presencia de campesinos y en situación de precariedad en la propiedad de la tierra. La concentración de la tierra en este territorio sobreviene desde la época de la colonia. “La presencia de grandes haciendas, cuyos dueños han tenido enorme poder político en la zona, es la base de la estructura agraria actual” (Pais, 2010: 157). Además, más allá de que algunos agricultores familiares lograron cierto grado de independencia respecto del latifundio, aún permanecen ligados por diversos mecanismos, como por ejemplo pastaje a cambio de mano de obra, dinero o animales.

Las comunidades analizadas presentan aún cierto aislamiento en relación con el avance de los emprendimientos empresariales y diversidad de situaciones en relación con la tenencia de la tierra (gráfico 1). En Amblayo y Punta del Agua la mitad de los casos entrevistados se encuentra ocupando tierras fiscales o parte del Parque Nacional Los Cardones –en el caso de familias de Amblayo–. Un porcentaje significativo se encuentra en alguna situación de precariedad (título en trámite o sin título), pese a que, de todos modos, se asumen como “dueños”. Mientras que en La Aguadita, los dueños con título ascienden al 80 % de los casos; y el resto dijo ser ocupante.

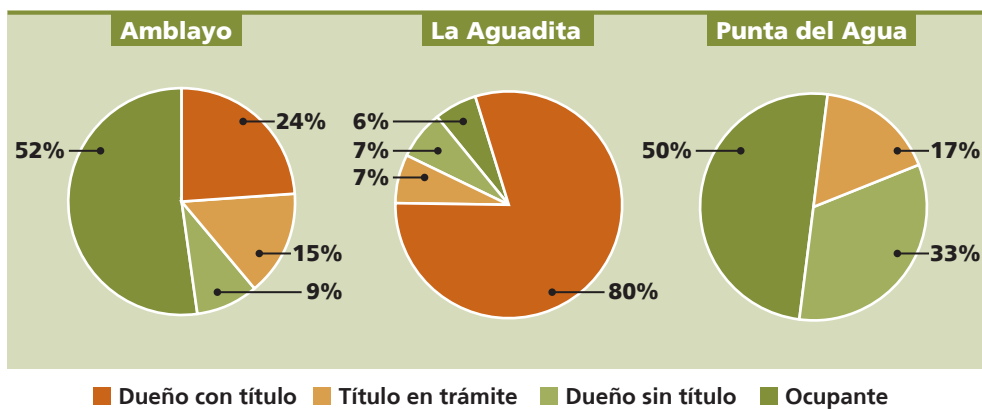


Gráfico 1. Tenencia de la tierra (%). Fuente: elaboración propia sobre entrevistas realizadas por INTA-SAF- 2013 y 2014.

Más allá de cada situación en particular, en las tres zonas es preponderante el uso de superficie sin límites definidos (pastoreo en cerros, por ejemplo), modalidad manifiesta en el 85 % de los productores. Esto puede asociarse a que estas superficies presentan características donde convergen actividades de tipo productiva y reproductiva, que no necesariamente se mercantilizan por completo para su propio desarrollo, según Paz (2006) y en ese sentido resultan propicias para el asentamiento

tales destinados al mercado; tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad: el productor; utiliza los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra en todas las parcelas.

²³La condición “sin límites definidos” engloba a aquellas explotaciones que se caracterizan por tener límites imprecisos o carecer de ellos. En esta categoría existen diferentes modalidades de tenencia: campos comuneros, comunidades indígenas, parques nacionales, otras tierras fiscales y privadas.

to y persistencia del sector. En consecuencia, "el sector comprendido por las explotaciones campesinas sin límites definidos (...) va construyendo una conducta defensiva donde el manejo y el uso del recurso pecuario constituyen su principal basamento" (Paz, 2006: 8). Sin embargo, si bien se hace uso de esta superficie y de otras que continúan en propiedad de los terratenientes, los campesinos generalmente no tienen la posibilidad de ampliar su predio, tampoco las nuevas generaciones.

En relación con el tamaño de las parcelas, en La Aguadita y Punta del Agua predominan las unidades de pequeña superficie, de 3 ha promedio, con casos extremos de 0,25 y 7 ha. Mientras que en Amblayo, la existencia de unidades de más de 20 ha (15 % de las EAPs) eleva a 10 ha la superficie media. Esta diferencia se reduce al considerar la superficie con riego, que en promedio es de 2,2 ha por unidad productiva en las tres localidades.

En otro orden, la infraestructura y el equipamiento para la realización de actividades domésticas y productivas son deficientes según el 43 % de las entrevistas. La mayor parte de esta infraestructura se asocia a la producción caprina: el 95 % de las unidades productivas cuenta con corrales, en su mayoría 1 por unidad productiva y, la mitad tiene un espacio exclusivamente destinado a la elaboración y acopio del queso. También casi la mitad de las familias entrevistadas se refirieron a problemas de infraestructura básica y servicios públicos (externa al predio), mencionando la necesidad de mejorar caminos y accesos, canales de conducción; además de falta de energía eléctrica y transporte. En este marco, Amblayo cuenta con mejores condiciones de infraestructura en general y específica para la elaboración de quesos si bien continúa siendo precaria²⁴.

En las tres comunidades se registró una estrategia productiva basada en la diversificación y en un tipo de producción extensiva. Prácticamente todas las familias disponen de una superficie cultivada con hortalizas y frutales, principalmente para autoconsumo. Asimismo, casi todos los productores cuentan con existencias ganaderas, con la excepción de aquellos que se retiraron de la actividad por edad avanzada y en 1 caso porque se dedican exclusivamente a la agricultura.

Más del 95 % de los productores en las tres comunidades tiene cabras. En La Aguadita y Punta del Agua prácticamente solo tienen cabras, excepto 2 casos que se especializan en producción bovina y porcina. En Amblayo la mitad de productores tiene el 70 % de la majada compuesta por cabras; la mayoría tiene además vacas y más de la mitad, ovejas. Un 60 % de la producción de corderos en promedio se comercializa, así como la totalidad de los bovinos, que se entregan a los intermediarios en pie para engorde en otras zonas.

Teniendo en cuenta las existencias caprinas, en La Aguadita se encuentran los casos con mayor cantidad de cabras por unidad productiva, registrándose entre ellos 3 productores con más de 200 unidades. En contraposición, Amblayo es la que posee menos cantidad de caprinos por unidad productiva aunque, sin embargo, es la

²⁴En Amblayo, por ejemplo, algunas familias ubicadas en las cercanías del centro del pueblo cuentan por energía eléctrica, mientras en las otras comunidades analizadas solo se dispone de paneles solares.

comunidad con mayor cantidad de queso producido por día. Estas diferencias se pueden explicar en parte, por las prácticas de manejo que realiza cada comunidad.

Finalmente, cabe destacar que el 80 % de los productores ganaderos comercializa más de la mitad de su producción de cabritos, mientras las cabras se destinan al autoconsumo principalmente.

Prácticas de producción caprina y de elaboración del queso

Como se mencionó, en las tres comunidades prácticamente todos los productores tienen existencias caprinas y de ellos el 91 % produce quesos. No obstante, se registraron diferencias en relación con las prácticas de manejo de la majada caprina y la elaboración del queso entre las comunidades, principalmente en Amblayo. Las diferencias se ponen de manifiesto por ejemplo, en las prácticas reproductivas de la majada, en la cantidad de pariciones anuales, en el control sanitario, en el tipo de alimentación de la majada (si se suplementa o es en pastizales naturales), así como en ciertas prácticas de elaboración del queso. Esto posiblemente se relaciona con la manera en que las instituciones de desarrollo tienen presencia en los diferentes territorios, entre otros múltiples factores.

Si bien hay prácticas comunes acerca de la forma de hacer queso –ordeñe a corral, diario y sin pasteurización de la leche– existen diferencias, por ejemplo, en la cantidad de veces al año que se produce queso, en las modalidades en que se enfría/calienta la leche antes de la elaboración o a la hora de elegir utilizar cuajo natural o artificial. Al respecto, todos los productores queseros de La Aguadita y Punta del Agua utilizan cuajo natural y solo una minoría (13 %) estaría dispuesta a usar cuajo artificial, lo que estaría denotando una fuerte tendencia de conservación de prácticas artesanales y ancestrales. En Amblayo, en tanto, si bien la elaboración también es de tipo artesanal, 32 % de los productores ha optado por el uso del cuajo químico –por ser más práctico y fácil de usar– y 41 % estaría dispuesto a probarlo.

Entre las 3 comunidades se producen en promedio 3,5 kg de queso por día entre los meses de enero a marzo, época en la cual el total de los productores caprinos produce quesos. En ese período existen casos que alcanzan una producción diaria de 11 y 12 kg, que se corresponde con las explotaciones con mayor número de existencia caprinas (más de 180 unidades). Durante el resto del año, alrededor de la mitad de los productores deja de elaborar quesos y los que continúan hacen en promedio 1,3 kg/día. Esta diferencia en la producción de queso a lo largo del año, se explica, principalmente, por el ciclo de los pastizales (cuyo mayor pico productivo es en el verano), en combinación con el tipo de manejo reproductivo de la majada, la reserva forrajera, el nivel de tecnificación y el objetivo económico y posibilidades de cada unidad familiar.

Dando cuenta de la importancia que la producción quesera tiene en la zona, se calcula que el volumen total de producción en las tres comunidades analizadas alcanzaría los 32.078 kg al año, de los cuales La Aguadita representa un 13 %, Punta de Agua el 19 % y Amblayo un 68 %. Esto implica una producción diaria total de 88 kg de queso en conjunto, solo tomando tres comunidades de la región.

Según manifestaron los productores entrevistados, el conocimiento para elaborar queso lo adquirieron mayormente por herencia, y solamente en Amblayo se mencionaron capacitaciones y asesoramiento técnico al respecto. La costumbre familiar fue el principal motivo citado por el cual se elabora quesos en las tres comunidades, aunque también se mencionó que constituye una fuente de ingreso importante para las familias, y que está incorporado a la alimentación. En Amblayo se indicó, además, que es una gran oportunidad el prestigio que adquirió el queso allí elaborado. Vale decir, las prácticas de elaboración de quesos y su consumo denotan un fuerte simbolismo que perdura entre generaciones y forman parte de la identidad local, además de su significancia económica y nutricional.

En cuanto a su importancia, aproximadamente el 91 % de los productores elabora queso, comercializando alrededor del 78 % de la producción. La comercialización se realiza principalmente a través de intermediarios en el predio y con vecinos al menudeo. Cabe destacar que solo un 5 % de los entrevistados manifestó problemas de comercialización, entre los que se nombraron la falta de transporte y el aislamiento.

Composición de los ingresos familiares

En este apartado se aborda la forma en que las unidades familiares encuestadas componen sus ingresos. Se describe el peso de las fuentes prediales y extraprediales, haciendo especial énfasis en el lugar que ocupa la actividad caprina –específicamente la elaboración de quesos artesanales– en los ingresos familiares.

Comunidad	PREDIAL		EXTRAPREDIAL		Total
	\$	%	\$	%	
La Aguadita	16.973	24	54.465	76	71.438
Punta del Agua	22.697	40	34.327	60	57.024
Amblayo	49.876	56	39.162	44	89.038

Tabla 1. Ingreso familiar anual promedio, según fuente de ingreso. Fuente: elaboración propia sobre entrevistas realizadas por INTA-SAF, 2013 y 2014.

El ingreso familiar anual promedio en las comunidades analizadas es \$72.500, lo que equivale a \$6.042 mensuales. Sin embargo, el 59 % de las unidades tiene un ingreso anual menor al promedio general. Analizando las diferentes zonas en estudio, Punta del Agua es la que registra menor ingreso familiar anual (\$57.024), seguido de La Aguadita (\$71.438) y Amblayo (\$89.038), cuyo monto es 36 % y 20 % mayor a las dos primeras respectivamente (tabla 1).

Considerando el ingreso familiar mensual promedio de cada una de las zonas analizadas, se observa que solo en Punta de Agua no se supera la Canasta Básica Total de una familia tipo²⁵. Cabe recordar, sin embargo, que en el cálculo de los

²⁵Según el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA), en el año 2014 la Canasta Básica Alimentaria mensual de una familia tipo alcanzó \$2.482,7 y la Canasta Básica Total

ingresos familiares no se tuvo en cuenta los egresos que cada actividad y unidad productiva insume, por lo que se estima que los ingresos netos en las tres comunidades sean inferiores a los calculados en este trabajo. A esto se agrega que en promedio son 5 las personas por hogar, a diferencia de una familia tipo compuesta por 4, y que la región presenta altos niveles de NBI.

A partir de este trabajo encontramos en el ingreso familiar total, un alto peso de ingresos extraprediales, dados principalmente por la Asignación Universal por Hijo y por la incorporación de productores al beneficio jubilatorio. Esto se evidencia en que, del total de familias entrevistadas, el 40 % del ingreso en promedio es de origen predial y el 60 % restante es extrapredial (tabla 1).

Comparando las tres comunidades, en términos relativos, La Aguadita presenta una menor participación de los ingresos prediales sobre el ingreso familiar total, los cuales en ningún caso superan el 60 %. Singularmente, Amblayo se caracteriza por tener el mayor porcentaje de ingresos prediales, superando el 50 % del total del ingreso en la mayoría de las familias analizadas.

Ingreso predial

En conjunto, las tres comunidades alcanzan un ingreso predial promedio de \$29.849 anuales por unidad doméstica y productiva; lo que se corresponde a un promedio mensual de \$2.487 (tabla 2). Solo en el 20 % de las familias el ingreso predial tiene el mayor peso en los ingresos totales.

Comunidad	Ingresos prediales	Ingreso queso		Ingreso carne	
		\$	%	\$	%
La Aguadita	16.973	10.303	61	2.885	17
Punta del Agua	22.697	17.900	79	2.497	11
Amblayo	49.876	29.885	60	2.993	6
Total	29.849	19.363	65	2.792	9

Tabla 2. Participación de venta de queso y carne de caprinos en ingreso predial. Fuente: elaboración propia sobre entrevistas realizadas por INTA-SAF- 2013 y 2014.

El 65 % de los ingresos prediales de las unidades domésticas proviene de la venta de queso y el 9 % de la de carne caprina, representando en conjunto el 74 % del ingreso predial en promedio (tabla 2). Esto muestra, en parte, la importancia económica de la actividad caprina para las familias entrevistadas, sin contar lo que significan para autoconsumo.

Específicamente en relación con el queso, en Punta de Agua, su comercialización representa el mayor porcentaje de participación en los ingresos prediales (79 %),

\$5.387,4. La diferencia entre ambas estimaciones es la incorporación a la Canasta Básica Alimentaria de bienes y servicios no alimentarios básicos como vestimenta, transporte, educación, salud, etc.

mientras que en las otras dos zonas ronda el 60 %. En términos absolutos, el promedio de ingreso anual por venta de queso es \$19.363, lo equivale a \$1.614 mensuales por ese concepto (tabla 2). En términos generales la producción de queso representa, en promedio, el 27 % del ingreso familiar total (prediales y extrapredial).

Ingreso extrapredial

Prácticamente todos los productores cuentan con ingresos de origen extra predial. El 91 % de los hogares recibe algún beneficio social, ya sea por jubilación/pensión o asignación familiar; mientras que 31 % de las familias genera ingresos por empleo fuera del predio.

En términos absolutos el ingreso extrapredial anual alcanza \$42.651, incluyendo salario, arriendo, beneficios previsionales y asignaciones; lo que equivale a un ingreso mensual de \$3.555. El menor ingreso anual es \$14.700, o un equivalente mensual de \$1.225, mientras que el mayor alcanza \$137.000 anuales, o un equivalente mensual de \$11.417; ambos extremos se corresponden a familias de La Aguadita.

El 26 % del ingreso extrapredial en promedio tiene origen en algún tipo de trabajo o empleo en la administración pública, el complejo agroindustrial tabacalero, construcción, venta callejera de alimentos, changas y servicios de limpieza doméstica. Mientras que el 74 % restante se obtiene mayormente por beneficios previsionales (jubilaciones y pensiones) y luego por asignaciones familiares y otros. El caso de La Aguadita se destaca porque el 80 % de los casos cuenta con algún ingreso proveniente del empleo permanente o temporal por fuera de la unidad productiva, representando en promedio el 41 % de dichos ingresos. Mientras que en Amblayo y Punta del Agua el porcentaje de casos con empleo se reduce a 28 % y 17 % respectivamente, representando no más del 20 % del ingreso extrapredial.

Consideraciones finales

Este tipo de análisis pone de manifiesto la significancia de las producciones que desarrolla la agricultura familiar, sus características y volúmenes de producción, que en general suelen ser poco visibilizados por asociarse a una "economía informal". En este caso, la producción caprina y, específicamente, la producción quesera en tres comunidades de los Valles Calchaquíes dan cuenta de su importancia socioeconómica para las familias campesinas.

De manera general, en las tres comunidades analizadas, las familias recurren a un conjunto de estrategias para lograr la continuidad de la unidad productiva, entre las cuales el queso ocupa un lugar fundamental. La diversificación y la persistencia de producciones como el cultivo de hortalizas en pequeña escala, la ganadería menor con un manejo de rodeo extensivo y, de manera central, la elaboración artesanal quesera, permiten asegurar al menos una reproducción simple de las unidades productivas. Un factor esencial para ello, tiene que ver con el aporte del trabajo familiar, así como la organización del grupo doméstico en función de los intereses

comunes de la unidad doméstica y productiva. La división del trabajo por género y edad determina también que las mujeres se ocupen fundamentalmente del trabajo doméstico, la producción predial y la elaboración del queso.

En general se da una compleja estrategia familiar y productiva, donde se combinan las actividades prediales –dirigidas tanto al autoconsumo como a la venta–, con actividades extra prediales. Es común a las tres comunidades analizadas, la recurrencia a fuentes alternativas de ingresos con alta participación del aporte estatal, procesos migratorios que involucran espacios tanto rurales como urbanos, y una multiplicidad de situaciones ocupacionales, como la proletarización temporaria, el asalariamiento ocasional o el cuentapropismo. En ese sentido, este trabajo también deja en claro la importancia de estas economías en la generación de ingresos y empleo, así como las dificultades que tienen las familias para vivir únicamente a partir de los ingresos prediales.

Más aún, las estrategias antes mencionadas se desarrollan en el marco de una escasa dotación de recursos, bajo nivel de capitalización, dificultoso acceso a la titularidad de la tierra y escasez de pastizales. El presente estudio da cuenta de estas precarias condiciones de producción y la gran necesidad de mejorar e incrementar su potencial desde el apoyo estatal, priorizando este tipo de producto artesanal con fuerte identidad cultural que además, forma parte fundamental de la alimentación en términos nutricionales.

En el marco de las economías regionales, cada vez más especializadas y concentradas en la producción para la exportación, poder apostar a sostener producciones diversificadas constituye una manera de generar modelos inclusivos. De lo contrario, lo que subyacen son modelos de expulsión de los estratos vulnerables, en un contexto en el cual la tendencia principal es la reducción de costos vía mayor tecnificación y menor generación de empleo.

Los sistemas campesinos acá estudiados, debido al relativo aislamiento y a la combinación de recursos naturales, mano de obra y tipo de producción, son más estables y flexibles que los sistemas caprinos capitalizados, si bien no quedan exentos de los condicionamientos y modificaciones del mercado y del contexto mayor. Estos territorios, todavía alejados de los espacios más dinámicos, registran una mayor conservación de prácticas productivas y estrategias –como el trueque y el trabajo comunitario–, así como saberes tradicionales, donde la ligazón con el territorio se mantiene entre generaciones. En ese sentido, la producción familiar de quesos artesanales de cabra, si bien no cuenta con las ventajas del capital, es poseedora de una identidad que se constituye en una interesante carga conceptual, especialmente para un segmento del mercado asociado al consumo sano y responsable, y/o relacionado al turismo y a la gastronomía de tipo *gourmet*. Para eso es necesario el apoyo institucional a fin de valorizar y desplegar esa diferenciación productiva.

Lo anterior no quita las grandes dificultades que enfrenta el sector para lograr su persistencia y continuidad, reflejada en la fuerte presencia de ingresos extra prediales, donde las transferencias estatales juegan un rol relevante. La presencia de

organismos nacionales de diversa índole, complementan y fortalecen la voluntad de trabajar junto con el sector. De allí la necesidad de profundizar en este tipo de estudios para poder, en conjunto con la comunidad, establecer de qué modo fortalecer la producción y lograr una mejor calidad de vida. Esto contemplando las especificidades y complejidad que existe en el territorio, trabajando fuertemente en la valorización de las características y prácticas locales de elaboración de productos artesanales, como es el queso del queso de cabra, apuntando a lograr un sistema de circulación del queso inclusivo y formal.

Bibliografía

- BIANCHI, A.R. 1992. Regiones productivas de Salta y Jujuy. Panorama Agropecuario N.º 41. Centro Regional Salta – Jujuy. 9–14 pp.
- BRAVO, G.; ALDERETE SALAS, S.; SEMPRONII, G.; VICINI, L.; FERNÁNDEZ, M.; LIPSHITZ, H.; BIANCHI, A.; VOLANTE, J.; PICCOLO, A. 1998. Zonas Agroeconómicas y Sistemas de Producción Predominantes- Región NOA. SAGPyA-INTA, Salta.
- FRÈRE, P.; COSENTINO, E. 2004. Consultoría: Diagnóstico sobre la población objetivo de las políticas de desarrollo rural de la Provincia de Salta. Ministerio de Economía y Producción Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. Serie Consultorías, Salta.
- INDEC. 2002. Censo Nacional Agropecuario 2002.
- INDEC. 2010. Censo Nacional de Población y Vivienda 2001-2010.
- MATA DE LÓPEZ, S.E. 2005. Tierra y Poder en Salta. El Noroeste Argentino en Vísperas de la Independencia. 1.ª ed. CEPIHA Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología, Salta, Argentina.
- PAIS, A. 2010. Transformaciones en el espacio agrario: viejas y nuevas estrategias de reproducción social en el campesinado de Cachi, Salta. En: Manzanal y Villareal (Org.). El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino. Ediciones CICCUS, Buenos Aires. 155–173 pp.
- PAZ, R. 2006. El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *European Review of Latin American and Caribbean Studies*.
- SCHORR, M. 2012. La Economía Productiva del NOA en el Marco Nacional. Potencialidades y Restricciones de la Pos-convertibilidad. Conferencia, IPAF NOA INTA, Posta de Hornillos, Jujuy.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA FAMILIAR. 2014. Informe “Caracterización de la producción lechera de la Agricultura Familiar de la Provincia de Salta”, Salta.
- SLUTZKY, D. 2011. Estructura Agraria del NOA. *Realidad Económica*, N.º 64, 15 de noviembre/31 de diciembre de 2011; Primera Jornada-Debate: La problemática agraria en la Argentina, Segunda mesa: Transformaciones de la estructura agraria regional del nordeste y noroeste de la Argentina, Buenos Aires.